

La impronta de la frontera en las obras de Tijuana

JORGE LUIS BERDEJA

TIJUANA, B.C., 29 de septiembre. - La frontera, la barda de postes de cemento, el bordo, las camionetas y helicópteros de la Border Patrol, la cerca de alambre o de lámina oxidada: definición -objeto y sentimiento- de esta ciudad de tránsito-mapa a escala de las carencias de la República Mexicana—, la cual se hizo patente en algunas de las instalaciones de los artistas participantes de inSITE 97.

Habría que comenzar con el "Caballo de Troya", como ya ha sido bautizado por la gente aunque la obra se titula "Toy and Horse", del artista tijuanense Marcos Ramírez "ERRE", quien trabajó al frente de un equipo de colaboradores integrado por Hugo Josué Castro Meiía, Javier Galáviz Sánchez, José Julio Orozco García

y Alejandro Zacarías Soto. Orgulloso de su raíz mexicana, "ERRE" recibió el reconocimiento unánime por su instalación "Century 21": una casa construida con materiales de desecho en el patio del ultramoderno Centro Cultural Tijuana, en el inSITE 94.

Isidro, Marcos Ramírez ha colocado su particular versión del Caballo de Troya: bicéfalo y trasparente, esto último exigencia de las autoridades, no vaya a ser la cosa de que los tijuanenses se pasen de veras.

El caballo de "ERRE" luce un tanto pequeño frente a la enorme muralla de concreto café, un poco perdido y extraño en medio de los 24 carriles de acceso a los Unites, ante el fastidio, la prisa y la neurosis de los miles de conductores, acompañantes y gente de a pie que cruzan para el otro lado.

El artista comenta que "esta pieza intenta subrayar, enérgicamente, el carácter singular de nuestra región al evocar los cuestionamientos más comunes sobre la frontera y sus efectos sobre las naciones y sobre los pueblos que conforman las mismas: ¿Quién depende de quién? ¿En qué porcentaje? ¿Es esta cultura más importante que esta otra? ¿Úna frontera nos separa o nos une?"

También la artista angelina Cristina Fernández se interesó en el fenómeno del tránsito incesante por la frontera tomando como escenario la estación de camiones Greyhound, cercana a la aduana de San Ysidro. Al utilizar como soporte las pantallas de las lámparas de iluminación de la estación, donde exhibe algunos dibujos, Fernández creó una instalación que

intenta "eliminar las nociones de legalidad y territorialidad oficial". Además en la misma estación, colocó un monitor de video donde, en forma documental, algunas personas cuentan sus historias migratorias (arrestos, ilusiones, fatiga, desconcierto), mientras se presentan imágenes de las personas ilegales en tránsito. Asimismo, la artista, quien ha expuesto su obra anterior en los museos de El Paso. Santa Mónica, Mexicano de San Francisco y de la Universidad de Guadalajara, instaló parte de su trabajo en la Colonia Libertad, de Tijuana, para enfatizar aún más la situación bifronte de la línea fronteriza.

Por su parte, la artista mexicana Betsabée Romero llevó su instalación "Ayate car/Jute car" hasta las inmediaciones de la barda de lámina, en la colonia Libertad, una de la más humildes de Tijuana. Romero creó toda una metáfora alrededor del automóvil como símbolo "ligado a ritos de paso del tercer al primer mundo, a la idea de una nueva vida".

Situada en unas colinas semiáridas y con escasos Frente a la monumental muralla de la garita de San servicios públicos, la Colonia Libertad es en sí misma -explicó la artista- un símbolo de los migrantes que llegaron a Tijuana con todas sus ilusiones, con toda su memoria, tradición e ilusiones, no pudieron cruzar y aquí se quedaron...

El "Ayate car" de Romero es una reelaboración del auto viejo fronterizo de la cultura chola y del gudalupanismo chicano: "Fetiche del poder, signo potencial de cambio, de movimiento y velocidad en contraposición con la inmovilidad social". Para ello, Betsabée Romero enteló toda la carrocería de un viejo automóvil y lo pintó al óleo como multicolor ayate juandieguino de rosas sobre fondo dorado. La artista invirtió los patrones fálicos de la cultura chola para "subvertir su machismo inherente al exaltar sus aspectos femeninos: religiosidad, vulnerabilidad, azar, accidente, refugio, milagro..."

La artista realizó un verdadero trabajo de "enlace con la comunidad" y entró en contacto con los vecinos de la colonia Libertad, quienes adoptaron como suyo el provecto, "se han organizado en comisiones para cuidarlo en la noche, prender y apagar la iluminación".

El auto fue colocado en un montículo de tierra, a escasos veinte metros de la barda, con ayuda de los vecinos, en una posición que propone que "fue

arrojado de una patada desde Estados Unidos". El "Ayate car", dijo Romero, se vistió y arregló para pasar al otro lado, en su interior lleva el cargamento de rosas que simbolizan su memoria e ilusiones pero, ni modo, nos lo regresaron y aquí está".

Son muchos y variados los proyectos de inSITE 97 que se exhiben en Tijuana, de hecho la particular situación política y social de la ciudad impactó fuertemente a los artistas invitados, como sería el caso del artista Tony Capellán, originario de República Dominicana, que en un oscuro salón de baile de la Casa de la Cultura de Tijuana, construyó una enorme mesa de madera, recubierta de chile piquín, la cual es cortada a todo lo largo por una sierra metálica. El efecto sonoro, visual y olfativo, así como el concepto de esta pieza, es contundente. Las arbitrarias políticas migratorias, dice el artista, "nos han cercenado". Capeyán destaca que esta pieza es "hirónica" y nos habla también del "presente, sobre el despojo y sus consecuencias, sobre la ruptura de las tierras y las vidas, sobre los tratados y los destinos".

La artista estadounidense Patricia Patterson intenta con su pieza "La Casita", ubicada en la colonia Altamira, hacer una reflexión sobre las posibilidades de la memoria visual y colorística de la cultura mexicana. Para lograr tal fin, la artista rentó una casa en una colonia humilde y la remodeló, utilizando elementos "pobres" como plantas, pintura vistosa, viejas fotografías familiares y cerámica, para resignificar el espacio. Con una "gran respeto por este lugar", Patterson realizó una obra de "paisaje implícito" para construir un "escenario" más cálido y vistoso que enfatiza su búsqueda de lo indígena "no como un espectáculo, sino como una interrelación profundamente necesaria en nuestra vidas".

"La Casita" de Patterson comenzó a afectar las relaciones sociales entre los vecinos de la colonia, al grado que ahora las vecinas de la propiedad han comenzado, a su vez, a arreglar y redecorar sus casas siguiendo los patrones propuestos por la artista, quien es originaria de New Jersey pero reside en Leucadia, California.

En el Centro Cultural Tijuana se presentan, asimismo, las obras de los artistas Kim Adams, Francis Alys, Jamex e Inar de la Torre, Ken Lum, Allan Sekula y Pablo Vargas Lugo.